

Nuevas identidades y conflictos políticos en Argentina, Bolivia y Brasil. Tensiones y debilidades de las democracias en nuestra región

Hugo Daniel Ramos

CONICET-Facultad de
Humanidades y Ciencias-
UNL

Introducción

Desde principios del siglo XXI las democracias de nuestra región han experimentado importantes transformaciones. Entre estas podemos mencionar los cambios en los formatos de representación, —con un claro debilitamiento en la capacidad de las organizaciones político-partidarias de configurar identidades políticas estables—, la creciente centralidad de liderazgos políticos que establecen relaciones «directas» con la ciudadanía y la definitiva incorporación de los mass media a la escena política (Hochstetler y Friedman, 2008; Cheresky, 2012; entre otros). Por otro lado, también es notoria la creciente polarización al interior de los sistemas políticos nacionales (piénsese en los casos de Venezuela y Bolivia, por ejemplo) al compás de la emergencia y consolidación de nuevas identidades políticas, que han tensionado los mecanismos de resolución de disputas políticas y sociales en regímenes democráticos estructuralmente débiles (Lucca, 2017). Finalmente, es significativa la reedición de procesos de «quiebre» democrático, con la destitución de presidentes por medio de mecanismos de dudosa legitimidad y, en algunos casos, con la intervención directa o indirecta de las Fuerzas Armadas (Mainwaring y Pérez Liñan, 2015).

Bajo estas coordenadas de análisis se desarrolló el Panel «Nuevas identidades y conflictos políticos en Argentina, Bolivia y Brasil. Tensiones y debilidades de las democracias en nuestra región» durante el mes de septiembre de 2021. El panel tuvo por objetivo principal abordar las problemáticas enunciadas centrandó la mirada en las nuevas identidades políticas y en los procesos que han tensionado y debilitado a las democracias de América Latina en los últimos años. Si bien se trabajó en profundidad los casos del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, el Movimiento al Socialismo



(MAS) en Bolivia y el Frente Para la Victoria (FPV) en Argentina el Panel abordó de forma general la situación de diversos países de América del Sur, destacándose en especial los casos de Chile, Colombia y Perú. Participaron como expositores tres especialistas que han desarrollado investigaciones en torno a los casos seleccionados: la Dra. María Virginia Quiroga (Universidad Nacional de Río Cuarto-CONICET); la Dra. Dolores Rocca Rivarola (Universidad de Buenos Aires-CONICET) y el Dr. Juan Bautista Lucca (Universidad Nacional de Rosario-CONICET).

La clave de la selección de los casos nacionales descansó en la presencia de un escenario de disputa política definido por distintos pero palpables niveles de polarización, la emergencia de identidades políticas novedosas entre finales del siglo XX y principios del siglo XXI y las tensiones que esa polarización ha provocado en las identidades de diversos actores colectivos (preexistentes o emergentes en ese contexto) forzando su identificación con alguno de los polos en disputa. Sobre este marco general se superimprimieron diversas cuestiones que no estaban planificadas originariamente; en especial el impacto de la pandemia del COVID 19 en nuestra región. Así, los tres panelistas retomaron en sus exposiciones la relación entre pandemia, protestas y polarización dejando en un segundo plano la cuestión de las nuevas identidades políticas.

Cabe mencionar que los casos abordados permitieron el desarrollo de comparaciones intrarregionales, lo que jerarquizó la relevancia de la temática para comprender el «estado de situación» de la democracia en América Latina. En función de los objetivos propuestos y de un adecuado tratamiento de lo expuesto en el Panel, el presente escrito se divide en dos apartados donde se detallan los principales ejes de discusión y los

debates generados. En el primero se sintetizan los aportes de los especialistas; en el segundo se ponderan esos aportes en función de los objetivos del Panel. Cerramos el trabajo con una serie de conclusiones generales.

Protestas, polarización política y pandemia en América Latina

Los tres expositores coincidieron en señalar que hacia el año 2019 América Latina se encontraba inmersa en lo que podemos denominar como un ciclo de protesta con la emergencia de fuertes disputas sociopolíticas en diversos países. En el marco de ese proceso —que hunde sus raíces en factores nacionales, pero también en aspectos comunes a la región— se destacaron los casos de Chile, Bolivia y Colombia.

En el primero, tal como desarrolló oportunamente la Dra. María Virginia Quiroga, se asistió a un estallido social contra el modelo de exclusión, concentración económica y desigualdad social heredado de la última dictadura militar (1973–1990) y forjado en base a las ideas que hoy denominamos como neoliberales. Cabe destacar además los resabios autoritarios de ese modelo, evidentes en las prácticas represivas desplegadas por las fuerzas de seguridad ante las protestas.

Como sabemos, las movilizaciones tuvieron como uno de sus principales resultados la convocatoria a un plebiscito que abrió el camino para el reemplazo de la Constitución de 1980, elaborada en plena dictadura pinochetista. Esta Constitución es visualizada por los principales actores políticos chilenos partícipes de la protesta como responsable del mantenimiento del modelo heredado de la dictadura.

En el caso de Colombia las protestas ganaron las calles de las principales ciudades en noviembre de 2019. También en este caso los motivos del descontento social se vinculan con el modelo económico y social de raíz neoliberal imperante. El disparador fue un conjunto de medidas propuestas por el gobierno de Iván Duque; sin embargo, aquí encontramos también razones particulares que se entroncan con la historia específica de este país, en especial la violencia contra líderes sociales —incluyendo su asesinato—, la violación de los Acuerdos de Paz firmados con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y la corrupción estatal.

Al igual que con Chile, la respuesta represiva del estado colombiano fue feroz, lo que a su vez nos invita a interrogarnos acerca de las características que asume el estado en América Latina en contextos neoliberales. Asimismo, nos señala, tal como planteara oportunamente el Dr. Juan Bautista Lucca, que la contienda política en nuestra región no se vehiculiza sólo por canales institucionales, sino que tiene en las calles un escenario central.

Por otro lado, el caso de Bolivia presenta características específicas; aquí es claro el componente previo de polarización que derivaría, a la postre, en el golpe de estado contra el gobierno de Evo Morales y la asunción de Jeanine Añez como presidenta provisional. La situación boliviana se definiría durante varios meses por la presencia de masivas manifestaciones tanto a favor como en contra del gobierno depuesto; las segundas con fortísimos componentes racistas, la visibilización de nuevas religiosidades —al menos en algunas de las manifestaciones que se desarrollaron durante esta etapa— y una defensa a ultranza del modelo neoliberal. Asimismo, el gobierno de facto desplegaría una estrategia claramente represiva tendiente a evitar el regreso del MAS al poder. Si bien a mediano plazo no podría cumplir ese propósito la respuesta represiva del Estado es lo que acerca a Bolivia al resto de los casos; como sabemos Luis Arce (MAS), ganaría las elecciones desarrolladas durante el año 2020, ya en un contexto de pandemia.

Entre los casos analizados también cobra especial relevancia nuestro país y Brasil. En los dos mayores estados de América del Sur se registró durante la etapa previa a la pandemia un conjunto de procesos de signo diverso que, por un lado, acercaron a los dos países y, por el otro, generaron claras pautas de divergencia. En relación con los primeros se destaca el ascenso y victoria de fuerzas de derecha; es significativo que en Argentina ese proceso se verifica a través de las urnas con la derrota del kirchnerismo en las elecciones del año 2015 mientras que en Brasil el PT fue desplazado del poder mediante un juicio político de dudosa legitimidad contra Dilma Rousseff. Esta destitución irregular es lo que abriría la puerta, a la postre, para la carrera presidencial de un personaje de dudosas credenciales democráticas como Jair Bolsonaro. Su victoria en las elecciones del año 2018, con «Lula» Da Silva impedido de competir y una fortísima compañía mediática en su contra, inauguraría una etapa muy novedosa en la política brasileña.

En la misma línea, tanto en Argentina como en Brasil se registran durante estos años fuertes procesos de polarización acicateados desde el Estado. Así, el gobierno de Cambiemos, en el primero de los países, lejos de suturar «la grieta» abierta durante los gobiernos precedentes intentó instrumentalizarla en su propio beneficio a los fines de acumular ventajas políticas. De manera similar, y como planteada la Dra. Dolores Rocca Rivarola, en Brasil el gobierno de Jair Bolsonaro marcó una clara línea divisoria con los gobiernos petistas definiendo una frontera identitaria nítida tildándolos de «comunistas». En ese proceso apeló —tanto a nivel discursivo como en las prácticas políticas— a instrumentos que difícilmente podemos denominar como democráticos. En este sentido, la democracia brasileña claramente se deterioró durante estos años tanto en términos de su legitimidad sociopolítica como de sus prácticas.

En relación con las protestas y manifestaciones tanto en Argentina como en Brasil fueron de menor intensidad que en los casos precedentes y más ligadas a cuestiones coyunturales —medidas gubernamentales específicas en contextos polarizados—, aun cuando el horizonte neoliberal se fortaleció en ambos casos con las políticas implementadas por los respectivos gobiernos.

En base a este escenario delineado sintéticamente: ¿qué novedades introdujo la pandemia? De acuerdo a lo planteado por el Dr. Juan Bautista Lucca el desarrollo de la pandemia no se asocia, como planteaban algunas hipótesis previas, a una disminución del número de protestas. Si bien las marchas y manifestaciones se vieron afectadas por el cierre/apertura de actividades lo cierto es que su número absoluto no parece haber disminuido; por el contrario, al menos durante 2021 aumentaron. De acuerdo a su planteo —inicial y sujeto a futuras investigaciones empíricas—, el deterioro de las condiciones económicas y el impacto de la pandemia sobre el empleo formal; las protestas vinculadas con el rechazo a las medidas de confinamiento dispuestas por los Estados nacionales y la continuidad del ciclo de protestas previo dan cuenta de que en nuestra región se mantuvieron los desafíos tanto al formato de la «matriz sociopolítica (la democracia liberal representativa)» como a la «matriz socioeconómica (el neoliberalismo)».

La continuidad en las protestas es un aspecto que también resaltaron las doctoras María Virginia Quiroga y Dolores Rocca Rivarola; en efecto, el deficiente manejo de la pandemia parece haber sido un denominador común del descontento de la ciudadanía de nuestra región.

Como un aspecto adicional se destacan los aportes del Dr. Juan Bautista Lucca en relación con ciertas novedades en el ciclo de protestas previo y paralelo al desarrollo de la pandemia; en especial la fuerte presencia de movilizaciones antiigualitarias que —como ya mencionamos para el caso de Bolivia—, pugnarón en la escena pública en contra de gran parte de las políticas distribucionistas y de ampliación de derechos a minorías verificadas durante los gobiernos precedentes. El Dr. Lucca mencionó explícitamente tres casos: i) las movilizaciones en defensa de la propiedad y la riqueza; esto es, en contra de políticas impositivas más progresivas o que graven las ganancias o bienes personales de los sectores más poderosos económicamente (un caso temprano lo constituyó el conflicto por las Resolución 125 en Argentina durante el año 2008); ii) las protestas contra la inseguridad, un problema que se ha ido agravando en nuestra región durante las últimas décadas y que han derivado en un endurecimiento de la legislación punitiva y un reforzamiento de las agencias y fuerzas de seguridad y iii) las protestas en defensa de la familia tradicional, especialmente activas en los países donde se legisló el matrimonio igualitario, la interrupción voluntaria del embarazo o, inclusive, la educación sexual integral.

Conflictos políticos y nuevas identidades en escenarios inciertos

Las intervenciones reseñadas sucintamente en el punto anterior permiten dar cuenta de una serie de aspectos relevantes y en estrecha relación con los objetivos originarios del Panel. En este sentido, cabe recordar que nuestro principal propósito era reflexionar sobre las nuevas identidades políticas y los procesos que han tensionado y debilitado a las democracias de nuestra región en los últimos años. Con un giro más vinculado al análisis de la protesta social, el Panel permitió debatir en torno al malestar con la democracia realmente existente en nuestra región, la politización de amplios sectores —en claves novedosas, pero también en evidente continuidad con procesos anteriores— y la emergencia de identidades diversas estructuradas en formatos polarizados con potenciales efectos disruptivos. Así, y del diálogo habilitado por las exposiciones del Panel, destacamos los siguientes elementos:

- a)** la doble matriz de las movilizaciones actuales en nuestra región; por un lado aquellas asociadas a las secuelas económicas del neoliberalismo —desde una mirada tanto de corto como de mediano y largo plazo— encarnadas en general por los sectores medios y populares que se plantean en términos adversativos a los gobiernos vinculados a las nuevas derechas; por otro, una serie de movilizaciones asociadas con lecturas de signo conservador que determinados sectores han trasladado a la escena pública en función de la defensa de lo que es percibido como una erosión y/o un ataque a su dignidad personal y/o grupal. Parte de estas movilizaciones se asocian a lo que Fukuyama (2019) denomina «políticas de resentimiento»;
- b)** la violencia de la respuesta estatal, evidente en estallidos con la capacidad de modificar sustancialmente las estructuras de los regímenes sociopolíticos imperantes, como lo fueron las manifestaciones en Chile y Colombia; pero también en relación con protestas de menor envergadura. En este sentido, la movilización por fuera de las estructuras institucionales parece asociarse en América Latina al despliegue indiscriminado de las fuerzas de seguridad como única respuesta estatal; no deja de ser significativo, en este marco, que la violencia se despliega con mayor intensidad para el primer caso de movilizaciones mencionado en el punto anterior;
- c)** aún cuando en los últimos años diversos países de nuestra región han atravesado procesos de polarización (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Perú, Venezuela, entre los más significativos) los procesos masivos de movilización no parecen haber seguido líneas predefinidas de fractura sociopolítica; por el

contrario, se han revelado como plurales, amplios y diversos, dando cuenta de un malestar que difícilmente pueda encuadrarse en identidades políticas de perfiles definidos. Aun así, en algunos casos, identidades de nuevo cuño han sido capaces de direccionar la potencia social ya sea en relación con lo que la literatura denomina como demandas propias de las «nuevas izquierdas» o en relación con la presencia y expansión en la escena pública local de las «nuevas derechas» latinoamericanas.

- d)** En estrecha vinculación con el punto anterior, las sociedades latinoamericanas han ganado complejidad y densidad en las últimas décadas: a la multiplicidad de actores intervinientes en las disputas sociopolíticas contemporáneas se les suma la diversidad de tópicos por los cuales se interviene en la escena pública. Como planteara oportunamente la Dra. María Virginia Quiroga, esto se traduce en un escenario de fuertes incertidumbres, no solo en relación con los «resultados» de las protestas, sino también en relación con sus liderazgos, los discursos e ideas que articulan las disputas y el devenir ideológico de las mismas; en este marco la pandemia no ha hecho más que profundizar este escenario incierto.

Conclusiones

La complejidad de la actual situación socioeconómica y política de nuestra región puede abordarse desde distintas aristas. En las exposiciones del Panel que se reseñan en este artículo se abordaron algunas problemáticas vinculadas a la constitución de nuevas identidades políticas, la estructuración de escenarios de polarización social y la emergencia y desarrollo de un conjunto de manifestaciones de descontento social en países seleccionados. En su conjunto, lo que debatimos fue el estado de situación de las democracias de nuestra región. En esta línea, y retomando lo que plantearon algunos de los especialistas invitados, tanto la matriz sociopolítica como la matriz socioeconómica están siendo impugnadas por diversos actores. Asimismo, y en todos los casos analizados, la nota distintiva es que la pandemia contribuyó a agudizar los problemas preexistentes.

Es necesario seguir abordando estas problemáticas para dar cuenta de la evolución de las democracias latinoamericanas. En este sentido, el estudio de las nuevas identidades políticas necesita ser profundizado y vinculado con las políticas implementadas a nivel regional. En efecto, no es un dato menor que los vínculos entre los países de nuestra región se han visto claramente afectados a partir del reconocimiento de quienes son los «otros» con quienes dialogar y/o cooperar. Así, a un ciclo de confianza y avance en

los procesos de cooperación política e integración regional le ha seguido una etapa de parálisis y desconfianzas mutuas, en particular motivadas por la identificación de los «otro/s» como alteridades con las cuales no es posible establecer acuerdos. En un escenario internacional tan incierto es necesario que se superen esas desconfianzas para volver a planificar el futuro de América Latina de forma conjunta.

Bibliografía

- Cheresky, I. (2012).** Mutación democrática: otra ciudadanía, otras representaciones. En Cheresky, I. (Comp). *¿Qué democracia en América Latina?* (pp. 23-54). CLACSO-Prometeo.
- Fukuyama, F. (2019).** *Identidad. La demanda de identidad y las políticas de resentimiento.* Ariel.
- Hochstetler, K. & Friedman, E. (2008).** Representação, partidos e sociedade civil na Argentina e no Brasil. Em *Caderno CRH*, 21(52), 47-67. Janeiro/fevereiro.
- Lucca, Juan B. (2017).** Tirios y Troyanos: sindicatos y partidos durante el gobierno de Lula y Kirchner. *Temas y Debates*, año 21, enero-junio, 137-160. Rosario.
- Mainwaring, S. y Pérez-Liñán, A. (2015).** La democracia a la deriva en América Latina. *PostData* 20(2), 267-294.
- Quiroga, María V. (2018).** Tradiciones políticas y hegemonía. Hacia lo plurinacional-popular en Bolivia. *Revista Latinoamérica* 2018/2, 39-63. México.
- Rocca Rivarola, Dolores y Bonazzi, Mariana (2018).** El «otro» militante. Concepciones y prácticas al interior del kirchnerismo y el macrismo. *POSTData* 22(2), Oct./2017-Feb./2018, 655-686.